

“... beber un litro y medio de calimocho llega a ser normal.”

“Los padres no tienen que decir: -tu eres menor y no puedes beber hasta los 18 años- porque luego estamos desarmados para decirle que no beba.”

“Mi principio es muy claro: cuanto menos y cuanto más tarde se beba, mejor.”



Javier Elzo es catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto. Uno de los investigadores más importantes del país, destaca por su compromiso con el análisis de la reali-

dad social de los jóvenes. Ha editado numerosas publicaciones, artículos y libros, coordinado y dirigido multitud de estudios, entre ellos, los que la Fundación Santa María viene realizando sobre los Jóvenes Españoles desde el año 1994.

ENTREVISTA A JAVIER ELZO

PADRES y MAESTROS

Un monográfico en el que los jóvenes son los protagonistas tiene, inexorablemente, que contar con la opinión de uno de los sociólogos más importantes del país, una de las personas que más ha investigado e investiga la realidad de nuestros chicos y chicas. Contar con la opinión del profesor Elzo es partir del criterio y del conocimiento de quien ha estudiado durante más de veinte años la forma en la que los jóvenes interpretan la sociedad y la transforman.

Padres y Maestros: ¿Cómo describirías la relación que establecen los jóvenes con el alcohol?

Javier Elzo: Desde hace algunos años hemos mantenido una línea que ha ido aumentando, el alcohol está prácticamente asociado al fin de semana. Las investigaciones en las que he participado así lo indican. Por semana prácticamente no se bebe alcohol, pero el fin de semana hay una amplia concentración. No todos ni todas de la misma forma, aunque un grupo significativo consume alcohol y de manera, digamos, intensa.

¿Y ha descendido la edad de inicio en el consumo?

Hay núcleos importantes de jóvenes, y además en edades tempranas, que beber un litro y medio de calimocho llega a ser normal. La edad de inicio ha ido descendiendo pero de manera importante. Podemos encontrarnos que uno de cada cuatro o cinco jóvenes beben cantidades impresionantes hasta el punto de llegar a casa borrachos.

¿Pero no todos beben?

Por supuesto, hay otros que beben menos y otros jóvenes que son abstemios. En los últimos cinco años hay una polarización: núcleos de jóvenes que beben más que nunca y otros, en cambio, que beben poco o nada. Es uno de los efectos no previstos por el botellón.

Pero el botellón no necesariamente lleva a un mayor consumo de alcohol, puede llevar a los jóvenes que más beben a un mayor consumo porque es más barato, pero también otros colectivos de jóvenes beben menos porque buscan en el botellón no sólo beber sino estar juntos hablando, charlando.

¿Qué quieres decir con esto?

El botellón ha tenido una serie de consecuencias de las cuales la más llamativa y que más preocupa es el ruido. Pero el botellón no necesariamente lleva a un mayor consumo de alcohol, puede llevar a los jóvenes que más beben a un mayor consumo porque es más barato, pero también otros colectivos de jóvenes beben menos porque buscan en el botellón no sólo beber sino estar juntos, hablando, charlando. Hay una proporción de aproximadamente el 25% que eliminan de su grupo de botellón a los que beben demasiado porque les estropean la noche.

Se está formando, lenta pero claramente, grupos en función de la cantidad de alcohol que beben y de los itinerarios que hacen.

Sin embargo, los datos que da la administración no suele recoger este tipo de análisis.

A los estudios del ministerio, hay que decirlo claro, llevo años diciéndolo, se les saca poca rentabilidad. Se limitan a decir los porcentajes de jóvenes que beben, el sexo y poco más. Eso es una barbaridad. Gastan un dinero ingente para obtener una información y luego la explotación es muy pequeña. Hay encuesta con una población de 30.000 jóvenes cuyas interpretaciones son bastante superficiales.

Pasó con el PP y ahora con el PSOE, todo sigue igual. Luego aparece el tono alarmista del ministro/a en cuestión... Asimismo, es clave la necesidad de que los



estudios que surjan de la administración sean dirigidos por personas diferentes y no siempre las mismas. Los investigadores tenemos nuestros "tics", y en temas de influencia social como el que estamos tratando no podemos condenarlo a una opinión monolineal. Es importante escuchar diversas reflexiones.

Alcohol y género. ¿El igualitarismo llega antes al bar que a la oficina?

Pasó con el tabaco, en el comienzo de la transición detectamos que, con el paso del tiempo, había tantas chicas fumadoras como chicos, incluso en algunos registros superaban al hombre. Efecto del igualitarismo mal entendido.

Y ha pasado lo mismo con el alcohol. Era claro que los chicos bebían más que las chicas, y se ha ido produciendo una igualación. Alguna encuesta equipara ambos sectores, pero yo creo que se equivocan. Los chicos siguen bebiendo

más. Puede haber datos que equiparen el número de chicas y chicos bebedores, sin embargo, en cuanto a cantidad de alcohol ingerido, beben más los chicos que las chicas, no me cabe la menor duda.

Mucho se debate acerca de la edad mínima de venta de alcohol. ¿Cuál es tu opinión?

Que tiene que haber un control en la venta de alcohol a menores es obvio, y creo que habría que actuar con rigor. Pero más importante que eso es controlar qué es lo que pasa dentro de los bares y discotecas.

El problema de poner el acento en exceso en la edad es que cuando ese chico/a cumpla los dieciocho años tiene patente de corso, se siente legitimado para beber lo que quiera y en cantidad que desee.

Sí, hay que alargar la edad de inicio en el consumo, pero no puedo negar que a mí lo que me preocupa es que el acento sea la franja de edad.

¿Y cómo se puede arreglar?

Legalmente y socialmente es distinto. Estoy radicalmente en contra de la idea de que los menores no pueden beber en la calle. No pueden beber en ninguna parte, ni en la calle ni en ningún lugar porque eso puede llevar a gravísimos errores. Un ejemplo, en el proyecto de ley, que espero que no salga, se pretendía que ni siquiera los adultos pudieran beber en la calle cuando estaban con un menor. Yo, ante eso, expongo mi crítica. Que

Si hay una conversación clara, directa, limpia, donde se exponga esta opinión con los jóvenes, sin moralizar, los propios jóvenes lo dicen: “Pero si el que bebe es el que no se acuerda de nada, se mete en líos, no consigue ser consciente de qué es lo que ha pasado, llegan a casa y tienen problemas, la resaca del día siguiente...”

un padre con su hijo de dieciséis o diecisiete años no pueda tomarse una cerveza en la plaza mayor de una ciudad,...me parece una estupidez integral.

A mi entender, el planteamiento de dar mal ejemplo, no vale o vale muy poco. Los padres no tienen que decir: “tú eres menor y no puedes beber hasta los 18 años” porque luego estamos desarmados para decirle que no beba.

Desde los 5, 6 años,... hay que explicar que beber es una cosa que puede ser agradable pero que tiene efectos desastrosos.

Ahí es donde entra el papel educador de la familia...

Yo parto de la realidad social y no de no sé qué principios. En una sociedad como la Española, que es una sociedad de la “vid”, no puedo poner como objetivo que los jóvenes no beban. El alarmismo no sirve. Hay que explicar cómo hay que beber y qué es el buen beber. Hay edades en el que el alcohol hace daño y hay que explicarlo.

Mi principio es muy claro: cuanto menos y cuanto más tarde se beba, mejor.

Muchas veces se achaca a la escuela mayor protagonismo en la educación preventiva de este tipo de conductas abusivas. ¿Cuál es tu impresión?

Yo no soy pedagogo, y es un ámbito que no quiero aventurarme. Pero mi impresión, por las encuestas, es que la moralina juega poco. Es mucho mejor la prevención positiva que la negativa. Mejor proyectar modelos referen-

ciales positivos (mira, los chavales que no beben o lo hacen con moderación, al final son los que lo pasan mejor, incluso en días de fiesta, al día siguiente...). El individuo que no bebe, o no toma otra droga, lo pasa mejor porque está bien, puede interpretar qué es lo que pasa, es mucho más enriquecedor.

En tu último estudio sobre jóvenes y felicidad, se señalan correlaciones en este sentido...

Efectivamente, los jóvenes que más beben son los que comparativamente se destacan como los más infelices. Ese discurso choca, en el inconsciente o consciente

está la impresión de que la diversión es beber a tope, sin control, ese imaginario colectivo que existe también en los mayores, es difícil erradicarlo con moralinas. Hace falta muchos años de investigaciones apelando a resultados y experiencias que demuestran que no es así, que es falso.

Si hay una conversación clara, directa, limpia, donde se exponga esta opinión con los jóvenes, sin moralizar, los propios jóvenes lo dicen: “Pero si el que bebe es el que no se acuerda de nada, se mete en líos, no consigue ser consciente de qué es lo que ha pasado, llegan a casa y tienen problemas, la resaca del día siguiente...”

Para terminar, en este trayecto vital en el que todos viajamos, ¿cómo podemos encontrar la felicidad?

La felicidad no es llegar a una cosa, sino un camino. No es tener ni alcanzar no sé qué objetivos. Es un camino que básicamente consiste en tener una armonía personal, tener, en primer lugar, una serie de satisfacciones alcanzables y, en segundo lugar, unos deseos, objetivos, proyectos de vida que vayan más allá de uno mismo, dimensión de alteridad, dimensión de preocuparme por el otro. El individuo que sólo piensa en sí mismo (dinero, éxito social, mejor salud,...) esa es una vía directa y segura a la infelicidad porque, sencillamente, no tiene límites.■



entreculturas
ONG Jesuita

**EDUCAR ES
DAZ OPORTUNIDADES**

HAZTE SOCIO

902 444 844
www.entreculturas.org